

CARTA

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

Documento N° 00428-00

Ingreso

..... 2

PASTORAL



† Jorge Hourton Poisson.
OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO
VICARIO ZONA CENTRO

UNA PASTORAL PARA EL CENTRO



Carta del Obispo

A todas las personas apostólicas que trabajan en la pastoral católica de la Zona Centro de Santiago.

QUERIDOS HERMANOS:

Hemos celebrado dos Asambleas zonales para estudiar el modo de poner en práctica las Orientaciones Pastorales de Episcopado, para los años 1982 al 1985. La primera, el 19 de Diciembre del año pasado atendió especialmente a "Ver la realidad"; la segunda, el 27 de Marzo de este año, se esmeró en señalar algunas líneas concretas de acción y organización. Simultáneamente se ha iniciado en Santiago este año la Misión Joven y acabamos de cumplir su primera etapa, el "Tiempo de escuchar".

A partir de las conclusiones sintetizadas y ordenadas de las dos primeras Jornadas, es conveniente subrayar los temas claves que pueden orientar y animar nuestro quehacer pastoral en la Zona. Este es el objetivo de la presente Carta Pastoral, que dirijo con mucho afecto a todos los cristianos apostólicos que trabajan en la Zona Centro. No quiero asumir un tono legislativo ni magisterial: sólo quisiera, a partir de lo que Uds. mismos aportaron en esas Asambleas, detectar qué es lo que el Espíritu dice a su Iglesia. Y lejos de cortar la búsqueda y la reflexión, que siempre ha de ha-cerse en clima de oración, estas acentuaciones tratan de más bien de canalizarlas, en sintonía con la vida pastoral de toda la Iglesia de Santiago.

1. ZONA CENTRO

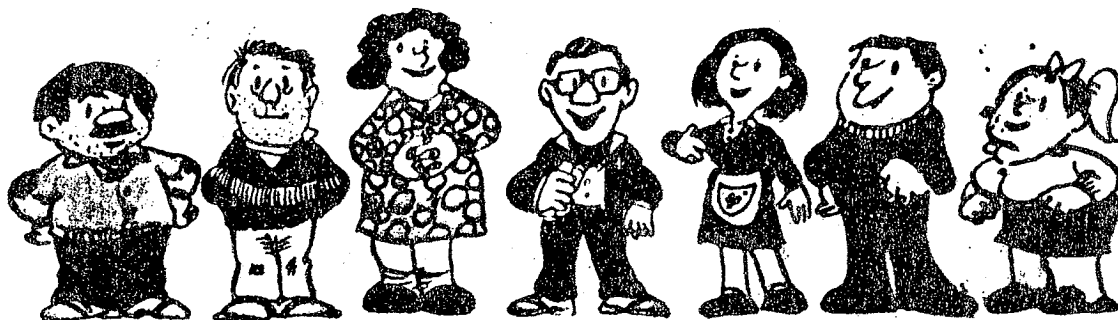
Me gusta recordar -no por vanidad- la importancia de la Zona Centro. Es el Centro de Santiago y, quieras que no, el centro de Chile. La Iglesia es importante en cualquier lugar, hasta la más perdida isla del Sur o en cualquier pueblecito del Norte. Pero es indudable que aquí donde hay vida de gran ciudad y una multitud enorme que refleja todas las vivencias, trabajos y funciones de la sociedad global, la presencia de la Iglesia debe expresarse con mayor vida, lucidez y fidelidad. Y eso nos exige responsabilidad y al mismo tiempo humildad.

Esta zona, relativamente chica y menos poblada que las otras, de día bulle con febril animación y tal vez multiplica por 10 su densidad. Ahora bien, ¿la pastoral es algo que atañe al día o a la noche? La respuesta es obvia. Por eso veo que para ser realistas, sería bueno no fijarnos tanto en los criterios de residencia de la gente sino en los de la actividad. Si el Centro de día (y en parte de noche!) es un mundo de actividades, trabajos, vida y movimiento de la gente, es ésa la primera realidad que debiéramos observar y conocer, para a partir de ella situar nuestro esfuerzo pastoral. Demasiadas veces partimos de nuestras iglesias y nos preguntamos ¿cómo atraer a la gente a ellas? Les propongo que para descubrir cuál es nuestro deber pastoral en la Zona Centro, partamos de un análisis objetivo de la realidad humana de la gran ciudad a la que somos enviados, para atinar mejor con el modo cómo podremos llevarles el Evangelio Salvador de Jesús.

Podrá parecernos difícil a primera vista. La variedad de personas, actividades, trabajos y funciones es inmensa. ¿Cómo podría la Iglesia abarcar todo?.

Pero a segunda vista nos encontramos con factores favorables. Fáciles y rápidas comunicaciones, gran variedad de organizaciones, grupos y fuerzas de apoyo que deben interesarle a nuestras inquietudes pastorales. En el Centro se encuentran las sedes de tantas fuerzas vivas, tanto de la Iglesia como de la sociedad profana. Pocas dependen de la estructura organizativa de la Iglesia, pero podemos tener con ellas ciertos contactos, conocimientos y servicios que

ofrecer. Llamaría a este enfoque una "pastoral abierta" y pienso que es la primera disposición que debemos tener los agentes pastorales católicos. Ello supone una primera actitud de acogida, de amor al hombre y de disponibilidad para caminar juntos en la busqueda práctica de una esencial característica de la "civilización del amor", que nos proponemos.



2. IGLESIA, COMUNIDAD ORGANICA

En nuestra primera Jornada, comprobamos la doble dimensión que tiene la estructura pastoral de la Iglesia. Por una parte tiene una dimensión territorial: el radio urbano del Centro está dividido en parroquias, y estas agrupadas en Decanatos. Se les asigna límites y la gente queda así incluida en cierto primer grado de pertenencia a la Iglesia. La parroquia es la primera fuerza de socialización eclesial básica. Se está de partida, por el domicilio, en una parroquia.

Por otra parte, la estructura eclesial tiene otra dimensión pastoral que llamamos especifica o ambiental. Consiste en los diferentes rubros pastorales gracias a los cuales se llevan a cabo actividades, contactos, servicios que responden a necesidades o demandas específicas. Allí situamos, por ej., la pastoral familiar, la pastoral catequística, la pastoral educacional, la pastoral laboral, la pastoral juvenil, la solidaridad, etc.

Salta a la vista que ambas dimensiones se interpenetran en la realidad. Las parroquias cuentan con catequesis, juventud, comunidades de matrimonios, grupos de acción social, de solidaridad, etc.

De allí deriva una segunda disposición necesaria en los agentes pastorales, para lograr la mayor coordinación posible entre ambas dimensiones: los agentes pastorales territoriales (parroquiales) deben abrirse lo más posible a lo ambiental. Vice-versa, los que trabajan en pastorales ambientales o específicas, deben tratar de "aterrizar" lo más posible (en las parroquias y comunidades de base) sus aportes.

Como la Iglesia es un Cuerpo, un cuerpo vivo, el Cuerpo de Cristo, creo que hay que aplicar a la pastoral de conjunto y a la coordinación entre todos los órganos del cuerpo, lo que dice San Pablo a los Efesios; 4,15... "Vi-viendo según la verdad y en el amor, creceremos de todas ma-neras hacia Aquel que es la Cabeza, Cristo. El da organiza-ción y cohesión al cuerpo entero, por medio de una red de ar-ticulaciones, que son los miembros, cada uno con su activi-dad propia, para que el cuerpo crezca y se construya a sí mismo en el amor".

No escatimemos esfuerzos para perfeccionar nues-tra coordinación: Parroquial, Decanal, Zonal, entre las pas-torales y las personas. ¡Es obra de amor!.

3. FORMACION

Un fuerte reclamo de las comisiones en ambas jorna-das giró en torno a la Formación de las personas. Se pide más oportunidades de formación y a todo nivel.

Yo diría, sin embargo, que no hay pocas. Desde las catequesis de Primera Comunión (Catequesis familiar obligato-ria en Santiago), la preparación a la Confirmación (parecen ir disminuyendo los que llegan al sacramento), la cateque-sis pre-bautismal (no contentarse con charlitas por cumplir) la pre-matrimonial (sector importante de la pastoral fami-liar): Homilias dominicales, boletines y folletos, grupos de oración y asociaciones piadosas y apostólicas, etc., etc. Se hacen muchas cosas y sin embargo piden más (sucede también a veces que no llega gente a las reuniones a las que se invi-ta). Tal vez será que debemos tratar de hacer mejor lo que ya hacemos, con más fuerza formativa.

Para que un mensaje llegue, hay que hacerlo interesante. El evangelio es siempre interesante, pero a veces nuestra manera de presentarlo es débil y no parece tener que ver con la vida concreta de las personas. Jesús tenía una pedagogía muy concreta y directa, empleaba imágenes vivas e importantes, se ponía en el lugar de la gente para darle lo que podían necesitar o captar mejor.

También dice el Evangelio que hablaba "como quien tiene autoridad": en buenas cuentas eso quiere decir que estaba convencido de lo que decía, que no sólo decía sino que había (a la inversa del P. Gatica), que lo que enseñaba no eran teorías generales y abstractas, sino bien aterrizadas. O sea, creía a fondo en lo que enseñaba.

Para contribuir a formar personas, por tanto, hay que creer, tener fe. Formar es encender otra llama a partir de la propia llama. Cuidemos nuestra llama de la fe: es condición fundamental.

*

En la Zona Centro somos privilegiados, ya lo dije, porque tenemos allí todas las sedes de importantes Centros de Formación. El Departamento de Catequesis (parroquia de San Isidro) está aquí. ¡Cuántos cursos! La Vicaría de Pastoral Obrera (parroquia del Sagrado Corazón) ¡Cuántas publicaciones! El Instituto de Difusión de la Doctrina Social (INDISO en Víctor Hendrich) con sus cursos ofrecidos a parroquias de Doctrina Social. los Cursillos de Cristiandad (sede en calle Nataniel). El Centro Nacional de la Familia (cerquita en Bellavista 67). El Movimiento Cristiano de Empleados (Iglesia de las Agustinas en calle Moneda). El Instituto de Misiones (parroquia del Perpetuo Socorro) y tantos otros que se me escapan.

Aquí tenemos un desafío directamente dirigido a nuestra Zona, el de aprovechar más todos estos centros, pedirles servicios y colaborar en sus programaciones. Es una oportunidad de vincular más lo territorial a lo ambiental.

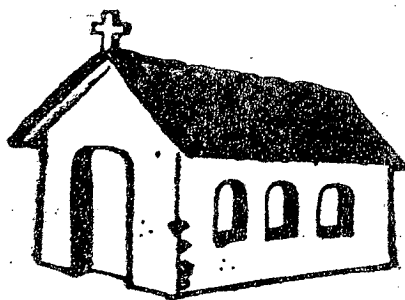
*

Un capítulo especial merece en este tema el deseo expresado en nuestras dos jornadas de una mejor articulación entre escuelas y parroquias, entre educación católica y pastoral ordinaria.

Es indiscutible que una escuela o colegio católico son unidades pastorales de gran importancia formativa. Y que el trabajo interno de ellas es muy intenso y absorbente. Pero también es cierto que la formación cristiana de los alumnos y de los padres no puede quedar encerrada entre los muros del colegio y girando sólo en torno a las cuestiones escolares. Ganan en realismo al asomarse a la gran ciudad y en abriese al ambiente circundante. Reconozco que no es fácil, pero compruebo que muchos lo intentan con frutos muy valiosos.

A este respecto señalo el ejemplo del Proyecto educativo que presentó la Vicaría de Educación en un excelente folleto titulado "Colegio-Centro Juvenil" y que los Salesianos están realizando en la Gratitude Nacional. Se trata que el colegio abra sus puertas a la juventud circundante con la misma acogida que hacen a sus propios alumnos. Es una excelente oportunidad en que parroquia y colegio unan sus esfuerzos para servir mejor a más jóvenes.

La Misión Joven es otra experiencia en curso que confirma esta saludable coordinación. Jóvenes de colegios y jóvenes de parroquias tras los mismos ideales, atentos a escuchar al mundo y a escucharse entre sí, descubren nuevas y ricas oportunidades formativas.



4. "RENOVADO ESPIRITU MISIONERO"

La alusión a la Misión Joven nos introduce a una línea fundamental que la Iglesia quiere acentuar; el espíritu misionero. No quiere decir "conquistar" o "juntar gente". Quiere decir "Ir a lo desconocido". Somos llamados a la fe y al amor cristiano para vivirlos en comunidad. Bien Pero no debemos quedarnos encerrados en nuestros grupos, porque somos ENVIADOS. Eso quiere decir Misión. Jesús recorría continuamente tierras nuevas y conocía gente nueva. San Pablo no terminaba de evangelizar a una ciudad cuando ya iba a otra. Contactos, encuentros, diálogos, invitaciones, todo eso forma parte de la búsqueda misionera, para llevar donde se pueda y como se pueda el testimonio del cristiano.

Las Orientaciones Pastorales del Episcopado subrayan una característica de mucha urgencia actual de este "renovado espíritu misionero". Es la opción preferencial por los pobres. Ello significa - dicen - tres cosas:

1º El Servicio a los pobres, es decir, acentuar las actividades solidarias que puedan llevar alguna ayuda a los necesitados. No nos cansemos de coleccionar y repartir. De sostener obras sociales para que se supla lo que no hace la justicia. No debiera ser así, pero cuando vemos a diario tantos problemas, derivados especialmente de la creciente cesantía, a la que se agrega ahora la baja de salarios, tenemos que ingeniar para paliar este desastre, en la medida de nuestras fuerzas. Caritas está dando forma a una laudable iniciativa de laicos en una campaña que se llama "Trabajo para un hermano". También podemos ayudar a incrementar la recaudación del 1% de CALI para potenciar la labor caritativa de la Iglesia.

El equipo de solidaridad de la Vicaría está abierta a todas las cooperaciones que quieran darle todas las parroquias y colegios, para poder así prestar los servicios que las necesidades diagnosticadas en nuestra zona le requieran (vivienda, niñez abandonada, drogadictos, prostitución, etc. : hay hartos en el Centro) También están aumentando los clubes de ancianos en la zona, forma hermosa de solidaridad y respeto a los mayores.

2º "Mirar la vida desde la perspectiva de los pobres por ser la más universal y la menos excluyente". Aprendamos a juzgar de las cosas económicas, sociales y políticas, desde el modo como tienen cabida en la sociedad los pobres; los que viven estrechamente de un salario reducido, los que tienen poca comida, mala salud y viven en pésimos conventillos del centro. Una sociedad que les niega oportunidades y en cambio les tiente sólo con TV, Polla Gol y Lotería, parece burlarse de ellos.

3º "Un estilo de vida como el de las bienaventuranzas, desprendido, generoso, sin afán de acumular, contento con lo necesario para vivir, más ansioso de goces espirituales -que son baratos- que de goces sensibles tan pasajeros.

El tema de los pobres se relaciona con el de los trabajadores. Al Centro vienen tantos de todas partes a ganarse los pesos necesarios para el puchero. Abundan los empleados de oficina y de comercio: necesitaríamos vigorizar nuestro "Movimiento cristiano de empleado (sede en las Agustinas), Anecap (Asociación de empleadas de casa particular, sede en Tocornal).

Pido para ellos una mayor acogida y colaboración. Hay también los obreros de todo tipo: carecemos de grupos de Pastoral Obrera que, en las bases, promovidos por las parroquias o acogidos en cursos vespertinos por los colegios, obtengan el apoyo conveniente para su formación y promoción humana.

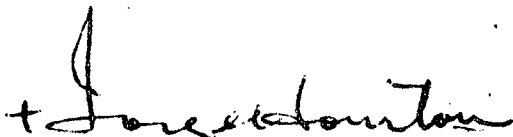
Hay también los vendedores ambulantes, los diareros, los lustrabotas, los cuidadores de autos, etc. ¡Qué inmenso sub-mundo de pobres, sin esperanza y sin destino, marginados en la gran ciudad, a quienes a veces se les niega la propinita que los hace vivir! ¡Quién los invitaría algún día a algo en lo cual se descubran personas, hijos de Dios y hermanos de los cristianos?.

5. CONCLUSIONES

Debemos concluir mirando hacia la meta ideal y utópica a la que aspiramos y quisiéramos legar: la liberación integral y la civilización del amor.

Liberación integral es la superación de las injusticias, opresiones y sufrimientos causados por el pecado social. Uno de los pecados sociales en Chile es el régimen liberal capitalista que está haciendo tantos estragos y que muestra sus desastrosos efectos. Es también la pérdida de la democracia y su indefinida postergación. Los católicos debemos tener ideas y aspiraciones claras al respecto, por más que también debemos hacer gala de una infinita paciencia. Pero paciencia llena de confianza, pues el futuro lo estamos preparando y mereciendo ahora.

Soñando con una civilización del amor e iniciandola desde ya a nuestro alrededor, estamos ayudando a construir el Reino que Dios quiere para su pueblo. Si nunca viéramos nada que vaya en ese sentido, podríamos acomplejarnos ante la prepotencia del poderoso o la burla del incrédulo. Pero hemos visto y oído cómo pasó entre nosotros un hombre como Monseñor Enrique Alvear. El mostró claramente cual es la labor pastoral actual de la Iglesia en Chile para cumplir la misión que Cristo le entrega. Recojamos su ejemplo, su espíritu, sus escritos porque Dios estaba con él. Por nuestra entrega generosa, hagamos que el Señor esté también con nosotros.



+ JORGE HOURTON POISSON
OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO
VICARIO ZONA CENTRO

SANTIAGO, Junio 13 de 1982.
Festividad de Corpus Christi.